

El Festival de Pésaro 2018

La edición 2018 del Rossini Opera Festival, además de conciertos y la reposición de *Il barbiere di Siviglia* en nueva versión escénica (de **Pier Luigi Pizzi**, a sus 89 años de servicio a la ópera), contó con dos de las obras más raras compuestas en el mismo año en Nápoles, aunque con desigual destino.

Ricciardo e Zoraide, aun siendo considerada —con justa razón, creo— la más floja de las óperas napolitanas, tuvo su circulación, aunque luego desapareció y no parece que nadie —fuera de este Festival y algún otro— esté muy dispuesto a retomarla. Y *Adina* significó el regreso, por última vez, a las farsas en un acto de los inicios, por una comisión desde Lisboa, donde se estrenó ocho años más tarde y nunca más se volvió a saber de ella hasta la sexta década del pasado siglo XX. [Ver *Aniversario: 150 años sin Rossini*, en esta edición.]

En esta coproducción con Wexford, la mano de **Rosetta Cucchi** en la parte escénica fue alocada y desenfadada (un enorme pastel de bodas, en cuyos diversos pisos suceden los acontecimientos, y una gran cantidad de comparsas con disfraces ligeramente grotescos que reciben ya en la puerta del Teatro Rossini a los espectadores y luego se incorporan al espectáculo) y el público salió encantado.

Tal vez a mí me habría gustado menos confusión y movimiento, pero entiendo que es una buena forma de hacer pasar ochenta minutos de una ópera que es grata, pero que si no fuera por su autor (que lo es sólo en parte) seguramente nunca sería recordada.

Dirigió bien, pero algo fuerte, **Diego Matheuz** a la Orquesta Sinfónica Rossini, y el coro del Teatro della Fortuna (preparado por **Mirca Rosciani**) sonó bien aunque algo débil en las partes quedas. **Lisette Oropesa**, en su debut, hizo una protagonista ejemplar en un papel que, al revés que algún otro, le va como un guante. No se quedó atrás **Vito Priante**, aunque es barítono, en el Califa. **Matteo Macchioni** fue Alí, el confidente (aquí amanerado) del Califa, y cantó muy bien su aria. Muy buena impresión, la de **Davide Giangregorio** en el rol de Mustafá (el único personaje que carece de número solista), servidor del enamorado reaparecido de Adina, Selimo, bien interpretado y cantado con algunos problemas de emisión por el joven **Levy Sekgapane** (el público no fue de mi opinión y aclamó a todos).

Con *Ricciardo e Zoraide* se inauguró el Festival el 11 de agosto en la Adriatic Arena (esperemos que sus días estén contados). La nueva producción de **Marshall Pinkosky**, y aún más la terrible coreografía (inútil y molesta, por si no bastara) de **Jeannete Lajeunesse Zingg**, fueron mal recibidas, y con razón: una ópera sería con altibajos (lo mejor está en la introducción orquestal y en el segundo acto) no requería una puesta en escena que —con ironía o no, porque resultaba simplemente ridícula— recordaba los primeros filmes en tinte de Hollywood a finales de los años 30 y primeros de los 40 del pasado siglo.

Los protagonistas fueron **Juan Diego Flórez** (con la voz ligeramente menos fresca, pero con un dominio estilístico y técnico extraordinario que le permite competir con éxito seguramente con el creador de la parte, Giovanni David). Como actor no se puede decir mucho porque entre el personaje en sí y la dirección escénica no pudo inventarse nada, y **Pretty Yende**, que también debutaba (aquí mejor que en otras ocasiones, aunque la parte fue llevada al agudo, ya que un papel escrito para la contralto Isabella Colbran requiere un centro y grave que esta soprano ligera no tiene).



▲ Xabier Anduaga (Ernesto) y Juan Diego Flórez (Ricciardo)
Fotos: Alex Chiriac



▶ Pretty Yende (Zoraide) y Sergey Romanovsky (Agorante)

Los antagonistas fueron el muy interesante, pero irregular, **Sergey Romanovsky** (un baritenor 'in fieri' de soberbia presencia y buenos medios aun no explotados del todo bien como para llegar a lo que probablemente hacía el creador del rol de Agorante (Andrea Nozzari) en Agorante, y su esposa, Zomira, la mezzo **Victoria Yarovaya**, que canta bien pero con un timbre más bien opaco (cuanto más grave la parte, más opaco), y eso en un rol escrito para la famosa Rosmunda Pisaroni no parece que dé idea adecuada del mismo.

Nicola Ulivieri (Ircano, el padre de la protagonista que aparece tarde y siempre parece a remolque de los hechos) sonó muy bien (algo menos en el grave). Quien sorprendió con una voz muy desarrollada fue **Xabier Anduaga** como Ernesto, compañero de desgracias de Ricciardo, y que parece destinado a otros repertorios. Él fue el gran descubrimiento hace dos años en la versión que cada año ofrece la Academia de *Il viaggio a Reims*.

La dirección de *Ricciardo e Zoraide* fue del excelente maestro **Giacomo Sagripanti**, que hacía su presentación al frente de la muy buena Orchestra Sinfonica della Rai con el coro del Teatro Ventiduo Basso, preparado por **Giovanni Farina**, muy bueno aunque al parecer mejor o más sonoro en la parte masculina que en la femenina.

El Festival estaba dedicado al sesquicentenario de la muerte de Rossini, al tiempo que ambas óperas, al menos en el aspecto compositivo, cumplían 200, aunque por razones misteriosas *Adina* resulte ocho años más joven. ●
por **Jorge Binaghi**